

Ciencias.

Letras.

Artes.



LA ILUSTRACION
DE
LOGROÑO

DIRECTOR
Don Ildefonso Sicilia

ESCRITORES
D. Ildefonso Zubia.—D. Galo Gomez de Segura
D. Amós Salvador y Rodrigañez.
D. Pedro Font.



TOMO II.
JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE



IMPRESA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.
1886.

TOMOT
MOUNTAIN

INDICE DEL TOMO II.



JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

1886

	PÁGINAS.
AGAPITO Y REVILLA.—D. JUAN.	
La Arquitectura del Renacimiento.	119-145-193.
ANÓNIMO.	
Necrología.	141
ARROYO.—D. MARTIN.	
Del día, soneto.	141
CASTELAR.—D. EMILIO.	
El amor de un sultan de Granada.—Episodio de la Conquista de Granada.—Muley-Acen é Isa- bel de Solís	37
EL DE LA CUARTA FALCIDIA.	
Crónica local.	
EL PADRE CANTALAPLANA.	
Crónica local.	33 y 69
Décimas estravagantes.. . . .	179
EL DIRECTOR.	
A un poeta oculto.	100
El poeta incógnito.	168
FERNANDO DE PASALAGUA.	
A una rubia.	210
F. B.	
La Gaita Gallega (traduccion)	28
GABARDA.—D. JOAQUIN.	
Soneto	27
Soneto	32
A Dios.	103
Exclamacion de una madre ante el cadáver de su hija.	104
A Licia.	139
LAMAS CARBAJAL.—D. VALENTIN.	
A Gaita Gallega.	29

	<u>PÁGINAS.</u>
LOMA.—D. ANTONIO DE LA	
La vuelta del emigrado	64
MADINAVEITIA.—D. HERMINIO.	
De mi coleccion XVII.	100
Amor. Idilios	169
De mi coleccion XXXI	173
Mariquis	181
MATHEU.—D. JOSÉ MARÍA.	
Hasta lo inverosimil	13
MEDIANO.—D. BALDOMERO.	
Afinidades secretas. (Madrigal panteista imi- tacion de T. Gautier).	174
MURGUÍA.—D. MANUEL.	
Corpus Christi	1
REVEST.—D. VICENTE.	
Supersticiones y verdades	21
La Brujeria, con motivo de lós modernos salu- dadores y falsos apóstoles.	91
Historia de una pavesa contada por ella misma por J. San Martin.	189
RUIZ DE VELASCO.—D. RUPERTO.	
Don Benigno Cariñena.	134
SALVÁ.—D. ANSELMO.	
La gran mision de la mujer. Algo sobre la edu- cacion.	73
SERVET.	
Las fiestas euskaras en Durango.	48
SICILIA.—D. ILDEFONSO.	
D. Salustiano de Olózaga y Almandor	83 y 109
El Marqués de Orovio.	113
UN REVISTERO MÁS.	
Crónica local.	105
UN RIOJANO.	
Crónica local.	143
UN DESCONOCIDO.	
Los trabajos públicos en la antigüedad.	163 y 204

ILUSTRACIONES.

	<u>ENTRE PÁGINAS.</u>
<i>Retrato fotográfico de D. Salustiano de Olózaga.</i>	108-109
<i>Id. id. del Excmo. Sr. Marqués de Orovio.</i>	212-213





Núm. I.

15 JULIO 1886.

Tomo II.

LA ILUSTRACION

DE

LOGROÑO



CIENCIAS, LETRAS, ARTES.



DIRECTOR

Don Ildefonso Sicilia

ESCRITORES

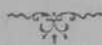
D. Ildefonso Zúbia.—D. Galo Gomez de Segura

D. Amós Salvador y Rodríguez.

D. Pedro Font.

SUMARIO

Corpus Christi, por D. M. Murgüía.—Hasta lo inverosímil, por D. José M. Matheu.—Supersticiones y verdades, por D. Vicente Revest.—Soneto, por Don Joaquín Gabarda.—La gaita gallega, por D. F. B.—A gaita gallega, por D. Valentín Lamas Carbajal.—Soneto, por D. Joaquín Gabarda.—Crónica Local, por El Padre Cantalaplana.



Administracion

LIBRERIA DE D. RICARDO M. MERINO—PORTALES 90

Logroño.

1886.

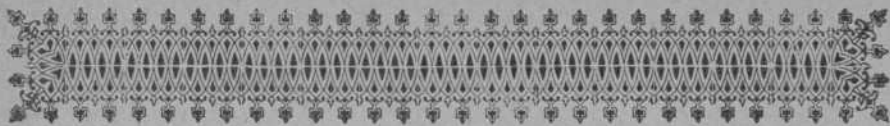
IMPRESA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.

DON MARCO ANTONIO DIAZ DE CERIO

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA

**Especialista en enfermedades de la
piel y sifilíticas.**

Gabinete de consulta Reyes, 8, 3.º



CORPUS CHRISTI.



ESPUES de las fiestas de Navidad, ninguna otra más popular que la de *Corpus*. A través de los tiempos y á pesar de todas las mudanzas no ha menguado en interés ni perdido su principal carácter é importancia: tanto que la misma iglesia no ha podido despojarla por completo de los atractivos profanos que para las gentes del pueblo tuvo y tiene todavía. Y se comprende: celebrándose en los meses de Mayo ó Julio, cuando los cielos se alegran y los campos se cubren de flores y las ondas resplandecen, tienen toda la frescura, toda la alegría y el claro color de las mañanas primaverales.

En Galicia—lo mismo que en los demás pueblos de la cristianidad—la fiesta del *Corpus*, fué siempre celebrada con aquella pompa y ostentacion que se puede suponer y muy especialmente en las ciudades episcopales, así como también en aquellas otras poblaciones que á un numeroso vecindario unía la riqueza. Aunque ya han perdido mucho estas funciones religiosas del carácter únicamente popular que las distinguía, no es mucho lo que desde nuestra juventud, harto lejana ya, han variado. Sin embargo va la costumbre introduciendo lentamente en ellas importantes modificaciones, y privándolas de sus principales encantos. Ganan en severidad y grandeza pero pierden en cuanto al amor y predilecciones populares.

Recuerdo todavía el bullicioso contento con que de niños esperába-

mos aquella hermosa mañana, en la cual y desde las primeras horas las cornetas, tamboriles y músicas militares anunciaban en union de las campanas de cada parroquia, la fiesta que comenzaba. Mezclábanse estos rumores al de la muchedumbre campesina que inundaba las calles, el de las gaitas y tamboriles que la animaban. Llenaba la atmósfera el grato olor de las espadañas y del hinojo que se extendía por la carrera, y el de las rosas y claveles que aguardaban en los cestillos, la hora de caer como una fresca lluvia de colores iluminados por los vivos rayos del sol, sobre el riquísimo palio y sobre las bordadas capas de los sacerdotes que conducían en hombros la hermosa custodia, obra inmortal de A rfe, el viejo, adornada también con claveles y rosas espléndidas y perfumadas.

Antójasenos, que á pesar de todo, y aunque nuestros hijos ven todavía algo de esto con ojos y corazón alegres, no puede ser tan grande su contento como el que en otros tiempos sentían sus padres en análoga ocasión. Aun no había hecho por aquel entonces, el lujo, los estragos que al presente, ni eran tan fáciles las comodidades de la vida, ni tampoco tantas y de la índole especialísima de las de hoy día. Ellos no podrán saber nunca con que anhelo se esperaba el momento casi sagrado de estrenar nuestro mejor traje, de tomar el invariable vaso de *leche helada*, sin el cual no había *Corpus* completo y de dar el necesario paseo por la Alameda. ¡Había familias en que tan graves sucesos sólo tenían lugar en ese día memorable! Figuraos pues, que hermoso el cielo y que espléndido el sol de esa mañana y de esa tarde únicas en el año. ¡Cómo se las esperaba, cómo quedaba grabado su recuerdo en el corazón y la memoria, siendo como fecha sagrada de la cual partía todo y á la que se referían siempre los acontecimientos más notables é interesantes de nuestra vida!

Las cosas estaban arregladas de modo que fuese esta función, para la juventud de entonces, única é inolvidable. Han pasado muchos años, y todavía no la han despojado para nosotros de sus antiguos encantos. Guardan todavía algo de su perfume, no hablo de las pasadas ilusiones, de las fugitivas esperanzas que engendraban á su hora, bien es verdad que la vieja Compostela parece otra en este día, y que la espléndidez y ostentación religiosa de que hace alarde, conmera con la alegría de la naturaleza y

al parecer, con la felicidad de los hombres. Unica procesion que sale por la mañana, la impregna el sol de una luz brillante, y aumentan los encantos de la novedad y la viveza de los colores matutinos. Es necesario ver como abiertas de par en par las puertas de la catedral, bajan en agradable desórden por la estensa escalinata, pendones y cruces, santos y sacerdotes; cómo brillan cetros y ciriales, capas y hornamentos sagrados, cómo refrescan el aire, las aguas del surtidor en cuyos delgados hilos se quiebran los rayos del sol, cómo en fin hieren nuestra vista agradablemente, los vistosos trajes de los campesinos apostados á lo largo de la estensa gradería. Puede entónces el curioso ver pasar, la cruz ojival de San Fiz de Sololio, las imágenes talladas por la mano de Gambino y de Silveira, nombres gratos á la historia de la estatuaria compostelana. En los altares de los villancicos (los *repositoires* franceses) se ostentan los admirables tapices algunos dibujados tal vez por el lapiz de Rafael y que parecen salidos momentos antes de la fábrica: ¡tan enteros brillan sus colores y tan espléndidos y vistosos se presentan! Riquísimas piezas, solo comparables con las de las capas y vestiduras sacerdotales, damascos y paños de altar que luce aquel dia la iglesia metropolitana.

*
* *

Las fiestas del *Corpus Christi* y su octavario son por lo que va ya dicho, notables en extremo, pero aun así y todo, apenas si dan hoy, ni remotamente, idea, de lo que en otros tiempos, fueron dentro de los muros de la antigua Compostela. Nos contaba el abuelo que en su tiempo empezaba ya á recogerse la procesion y entraba la comitiva por la puerta de la Azabachería, y todavía estaban saliendo por la opuesta de las Platerías, la custodia y el cabildo. No era extraño: acudían á la procesion las siete comunidades religiosas de hombres, que había en Santiago, los colegios mayores, la Universidad, la Inquisicion y sus ministros, la nobleza, los gremios y cofradías, clero y regimiento de la ciudad, lo cual unido á las imágenes que cada parroquia enviaba con su cruz estandarte y gaitero formaban largo é interminable cortejo tan variado como interesante y curioso en extremo para el espectador. Pero aun esta misma ostentacion y número de gentes era pequeña cosa, si se le

comparaba con la riqueza y variedad de la función con que en otros tiempos se celebraba en Santiago tan importante fiesta. Queda de ello más de una memoria, y así es fácil recordarlas á los amantes de esta clase de antiguallas. Hablando de ellas, un escritor de mediados del siglo XVII, dice que «eran sumptuosas» y lo que es más curioso, añade, que duraban «todo el octavario con grandes prevenciones de historias antiguas costosísimas, que todo ello parece un retrato de la gloria.»

Si ya esto no constase por las *Constituciones sinodales* del arzobispado, el párrafo transcrito, diría bien claro que en la iglesia compostelana como en las demás de la cristiandad se amenizaban semejantes funciones, con *autos sacramentales*, mogigangas, danzas y pantomimas de que la multitud popular sacaba gran enseñanza ó aliviaba por un momento sus diarias tribulaciones, y todos á una hallaban en ello descanso y distracción agradable. Desgraciadamente, si queda noticia de la representaciones, no se conservan los misterios y autos sacramentales, que sería lo más importante para el caso, pues si es verdad que á ser explorado convenientemente el Archivo de la catedral pudieran hallarse algunas (1) es lo cierto que toda la diligencia puesta para ello, no ha bastado á proporcionarnos la más pequeña muestra de tan especiales composiciones. Por originales y tal vez escritas en gallego—pues no se comprende que siendo para instrucción y delectación del pueblo no se escribiesen en su lengua—merecían haberse conservado. (2) A nuestro juicio estas representaciones se hacían en el claustro, pudiendo tomarse como un rato de aquellas fiestas dramáticas, la costumbre de cubrir el día de la octava las paredes con los notables tapices que todavía conserva la catedral; la procesion y vi-

(1) El arzobispo de Toledo, Fernandez Vallejo que murió en 1800, dejó trabajada una obra sobre Autos sacramentales, representaciones litúrgicas, etc., que parece vió el Sr. Amador de los Rios, quien lo menciona en su *Hist. de la lit. española*. Es fácil que, aun cuando este prelado ocupó por poco tiempo la silla compostelana, haya explorado nuestros archivos, y hallado algo conducente á su objeto; es fácil también que en su libro dé noticia de algo que en este punto nos interese, más por conservarse manuscrito el trabajo de aquel distinguido prelado no es fácil consultarlo.

(2) En Cataluña y Valencia se escribían en la lengua provincial. A la vista tenemos un *Misteri de Adán y Eva*, representado más de una vez en Valencia en su fiesta del Corpus, y está en verso y en valenciano.

llancicos que tienen allí lugar en dicha tarde. No quiere decirse con eso, que tales espectáculos no tuviesen así mismo lugar en la plaza pública y duraran los días del octavario, como indica Boan, y casi testifican la música y solemnidad con que la catedral compostelana se pone de manifiesto el Santísimo Sacramento: no constando nada en concreto y sí tan sólo la diversidad y duracion de las fiestas, es fácil que hubiere tiempo y lugar para todo y que amen de los autos y misterios, se celebrara en la catedral en el claustro ó delante del Apostol, (como los bailes de niños el día de su festividad) y en las calles y plazas de la ciudad. En los Sinodales de Blanco, prelado que por su gran virtud y por poco amigo de los actos exteriores, estuvo algo manchado de afecto á la Reforma, se encuentran hartas limitaciones referentes á los festejos de el *Corpus* y parte que en ellos tomaban los eclesiásticos de la diócesis.

Por los cánones del sínodo, se vé la gran participacion que el clero tenía en las representaciones dramático-litúrgicas de aquellos días, por creerlas tal vez de su incumbencia y ministerio, puesto que entre otras cosas se les prohíbe disfrazarse y representar en los *Autos*, que entónces tenían lugar.

Que la procesion se alegraba y hacía más variada con los bailes y juegos que corrían á cargo de las cofradías, es cosa en que no debe insistirse. Hay noticias de que en el siglo XVI asistía á las funciones el gremio de los sastres, con su danza de espadas y la de los zapateros «con su oficio de la *Coca*.» No sabemos de qué estarían encargadas las demás cofradías, pero consta que de ningun modo escapaban á tan piadoso servicio, presentándose «con la compañía que fuere necesaria para la representacion que les fuera encomendada.» (1)

(1) Por un documento del Archivo municipal de Orense, publicado por el Sr. Alonso, consta la asistencia de los diversos gremios de aquella ciudad á las fiestas del *Corpus Christi*. Por cierto que en la cópia del documento se suprimió en la fecha, un I, que la retrae un centenar de años. De golpe se vé que el documento á que nos referimos no es del 1337, sino del 1437. No comprendemos como un editor no se hizo cargo que la Bula de Urbano IV. fué confirmada en 1312, bajo el pontificado de Clemente V. y que sólo desde entónces data la generalizacion de esta fiesta. Consta además que la Concordia á que aludimos, fué celebrada en el pontificado de D. Diego, y que este no podía ser D. Diego Anaya (1390 á 1392) sino el de D. Diego Rapado, (1425 á 1443) pues no sólo le cuadra la fecha

Lo que fuera la *Coca* tan propia de las procesiones del *Corpus*, que en muy pocas falta, nos lo dice el P. Sarmiento. (2) y asegurando que es lo mismo que la *Tarasca* de Castilla y figuraba una gran serpiente como en representacion material de que Cristo habia vencido al demonio. Iba delante de la comitiva y era como puede suponerse el encanto de los muchachos ante los cuales esta gran figura de movimiento, abría y cerraba la boca descomunal.

* *
*

En las demás ciudades de Galicia, se celebraban estas funciones, si nó con tanto aparato, al ménos con el necesario atractivo para llamar hácia ellas la atencion de la muchedumbre. Las sinodales de Tuy, al tratar de quienes hayan de asistir y cómo habían de celebrarse, ordenan que vaya «el navío de S. Pedro Gonzalez.» Las representaciones dramáticas constan tambien, aunque no se les especifique, entre las prohibidas cuando no han sido examinadas por el ordinario. De suyo se delatan en Lugo, en el mero hecho de prohibir á ménos de no tener ciencia para ello, á los ordenados, disfrazarse y representar personajes, aunque sea, «en la fiesta de Corpus Christi.»

La gran aficion á estos festejos era general, ni una sóla iglesia se creia dispensada de celebrarlos. Las noticias que acerca de ellos nos quedan, lo prueban: ocasion era de alegría y distraccion para el pueblo. No recordaremos los famosos de Allariz y su *Xan d' Arzua*, que aunque muy propia de este lugar su mencion, dejamos en estudio para cuando nos ocupemos de las representaciones populares de la que es aquella una notable y cumplida muestra. Basta añadir ahora, como prueba de la estension que se daba en Galicia á esta especial funcion, que consta que entre otras villas, Rivadeo, la celebraba á su manera, como consta del libramiento de tres ducados que el regimiento hizo en 1581, á favor de Gaspar

añadiéndole el I. que le falta en la copia, sino que bien claro se dice, que era previsor del obispo el abad de la Trinidad, circunstancia que no se da sino en el pontificado de D. Diego Rapado.

(2) De la *Coca*, no se conserva en Santiago sino el nombre. Dáse á la *enana* que en union del *enano* su esposo, precede á los *gigantes*, y ambos visten cada año, poniéndolo en ridiculo, el traje más de moda en el año.

de Villafuentes y Gregorio Sanjurjo, por «las comedias, danzas y regocijos que hicieron en la festividad de Corpus» de aquel año, y así mismo porque en 1624, tomaron parte en dicha función, «unos trompetas flamencos, con gran contentamiento del público.»

*
* *

Las dos populosas ciudades que desde el siglo XVI anuncian y representan todo el poderío y riqueza nacional de Galicia, la Coruña y Pontevedra, celebraban también con gran pompa y ostentación, festividad tan señalada.

En la primera, corría la parte principal de los festejos á cargo de la cofradía del Santísimo Sacramento, fundada hácia los años de 1620 y á lo que parece por Hector Cesar, napolitano y artillero, por lo cual los herreros que eran los cofrades, escoltaban el Santísimo, espada en mano, prontos á defenderle de toda agresión real ó figurada. Era pues cosa suya, el ejecutar la danza de las espadas que jamás faltaba entre nosotros, en esta procesion. Los herreros coruñeses, (entre los que se contaban los espaderos y lombarderos) se mostraban orgullosos de los privilegios de que gozaban, respecto del acompañamiento y defensa del Santísimo. Cuenta la tradicion—no nos fué posible averiguar en que descansa—que en cierta ocasion y al pasar la comitiva por las cercanías de la calle de la Sinagoga, los judíos que allí vivían, atacaron al clero y pueblo desapercibidos debiendo su salvacion al gremio de herreros, que rechazando la agresion vencieron y destrozaron á los amotinados.

Sea de esto lo que quiera, tenga origen la leyenda en un hecho positivo, ó derive de una idea simbólica que tomó fuerza y realidad á través del tiempo, es lo cierto que los herreros formaban el nucleo de la Cofradía del Santo Sacramento, que su devocion por la representacion eucarística, era por lo tanto grande, que pagaban en su honor una misa los lunes de cada semana, y que ya por dicha circunstancia, ya para atraer á estos artifices á una poblacion á un tiempo militar y mercantil, se le concedieron grandes privilegios, es lo cierto que gozaban de ellos y que á su hora los hacían valer. Queda todavía memoria del pleito que sostuvieron con el corregidor de la Coruña, perturbando una sentencia de azo-

tes, y pretendiendo que en la calle de la Herrería, no se había de descubrir al reo ni pregonar su delito.

Otra costumbre no ménos curiosa se perpetuaba en la Coruña con motivo de la procesion del *Corpus*. Al pasar ésta por delante de cierta casa de la calle Real, estaba obligado su dueño á servir con sendos vasos de agua á los que los pidiesen. Dicese que con semejante servicio, había dado en foro la ciudad, la casa indicada, y añaden que había pasado así porque en cierta ocasion, como el calor fuese escesivo, escasa el agua en las fuentes y largo el trayecto que la procesion recorría, cayeron algunos en el tránsito, muertos de sed, por no habérseles podido socorrer á tiempo con el agua que despues ofrecía á la comitiva el vecino obligado á tanto. La devocion primero y más tarde el lujo y ostentacion, hizo que lo que al principio fué molesto ofrecimiento por cuenta de la ciudad se tornase en verdadero refresco con que se obsequiaba al clero, audiencia, regimiento y demás personas principales.

A lo que parece este descanso y refrigerio era necesario. La procesion á la cual acudían con sus danzas y representaciones todos los gremios recorría gran parte de la poblacion, sin que su tránsito estuviese fijado de antemano, aumentándose á voluntad y no disminuyendo, pues de esto se darían por agraviados de los vecinos de la calles olvidadas. Con tal motivo el cabildo de la colegiata acudió al consejo el cual ordenó que un canónigo y un individuo del Ayuntamiento acordasen en definitiva, los sitios por donde debían pasar las procesiones cuyo itinerario, quería acortarse y muy en especial la de que hablamos. Súpose pronto la cosa y con tal motivo el gremio de mareantes juntóse el 10 de Mayo de 1768 y acordó unirse con los demás de la Ciudad y acudir á la defensa que hiciesen, para que sobre todo la procesion del *Corpus*, pasase por donde era de costumbre. Así consta del *Libro de Cabildos de la cofradía de S. Andrés* que sirve el gremio de mar, y en el cual constan tambien más pormen ores, referentes al asunto de que se trata, pues confirma el hecho de que todos los gremios «concurrían á ella por precision, segun los institutos de sus cofradías y loable posesion y costumbre tolerada, observada, y guardada» por el cabildo. (1)

(5) Añade que asistía á la procesion la ciudad y los señores de la Real Audiencia en forma de acuerdo y que la procesion pasando desde dentro

En Pontevedra eran las funciones del *Corpus* de las que gozaban más fama y mayor regalo y distraccion ofrecia á curiosos y aficionados.

Un historiador de principios del siglo, dice que llegaron hasta sus dias, tal cual las había descrito con cariñosa complacencia sesenta años antes, el autor de el poema latino *Carmen Patrium* (2) Gracias á él los conocemos hoy en todos sus detalles y sabemos que con tal motivo el concurso de forasteros era grande y doblada la animacion y alegría de las gentes. De las antiguas provincias de Orense y Tuy venían en unas caravanas, precedidas de su gaita y tamboril la gente campesina, gran animadora de toda clase de festejos populares, á las cuales, pone el sello en su presencia, y como quien dice las consagra y poetiza.

La vispera y formando vistosas cabalgatas, alcaldes y regidores, esto es, el concejo de la villa, recorrían montados en lucidos y enjaezados caballos las calles por donde al dia siguiente debía pasar la procesion. A su regreso *A Nau* (la nave) puesta sobre cuatro ruedas y curiosamente empavesada rodaba por plazas y ruas empujada la enorme máquina por hombres ocultos, marchando delante el céntulo ó *choqueiro* quien con carátula y cuernos iba haciendo gestos y monerías de que se reía la gente sencilla. Al entrar la comitiva en la plaza de la Alhóndiga, saludábala á *Nau* con unos cuantos cañonazos y la tripulacion vestida de todo lujo, dirigía entónces á los individuos del concejo, graciosas *Vayas* que á conservarse no dejarían de tener su importancia, ya como restos de la poesía popular semi-erudita, ya por los forzosos detalles que debían contener, referentes á la vida y costumbres del pueblo y sus principales vecinos. Una cosa parecida hacían en Aix (Francia) los *mmons* ó hijos de Momus, en su fiesta del *Corpus*, instituida y reglada por el Rey Renato.

De este modo anunciada la funcion tenía lugar al dia siguien-

de los muros de la ciudad á su pesca leria y calle de San Andrés hasta doblar por detrás del crucero de Santa Catalina, donde se halla el mayor número del pueblo y gremios que le componen,» «iba por las calles más públicas, anchas y capaces y de mejor tránsito por su limpieza y aseo cuando el tiempo lo permite. *Lib. de Cabildos de la Cofradía de San Andrés de los mercantes de la Coruña.*

(2) *Carmen Patrium sive Pontevedra*, autore patritio, Hermenegildo, Asnoedo, Bonanio Italico 1787.

te, la procesion cuyo tránsito y ceremonial era conocido de antemano. Iba delante la *Coca*, venía despues la *Nau*, precedida de dos *choqueiros* que haciendo gestos y especiales movimientos, parecían, segun dice el poeta, hacer guerra á la Iglesia de Cristo representada en la *Nau*. Seguían doce cofradías cada una con el santo patrono en andas, precedido de su gaita y tamboril y acompañado de doce cofrades con sendos cirios encendidos. Debajo de la efigie de San Miguel, iban retorciendose y bramando disfrazados varios hombres que representaban los vencidos demonios: tanto que si alguno lograba salir de estrecha cárcel, luego tornaba á ella, como si obedeciese al poder inmaterial del arcángel. En torno de la Trinidad se verificaba la danza de espadas que costeaba el famoso gremio de mareantes y en seguida se veían venir y destacarse sobre la apiñada muchedumbre, las *pelas*, tan propias de la vieja Hellenes y sus fiestas del Sacramento. Formaban estas especiales pantomimas, hombres corpulentos y de fuerza, que al lado y delante del Santísimo, marchaban erguidos, llevando sobre los hombros hermosos niños los cuales ataviados á propósito, ejecutaban especiales danzas, hacían amorosos gestos, blandían las espadas y por último las rendían ante la sagrada forma. El acompañamiento, así eclesiástico como seglar era grande, numerosa la concurrencia, y vistosísimas las dos largas filas formadas por mil y quinientos marineros que llevando cirios encendidos cerraban la comitiva.

No puede ponerse en duda que en tiempos más lejanos y en tan culta poblacion, los misterios y autos sacramentales, formarían tambien parte de tan lucidos festejos. El carácter y riqueza de los habitantes, así como la gran literatura de la mayoría de sus párrocos parece que traían como por la mano aquellas representaciones. Que las músicas, los cánticos, las danzas y pantomimas de todas clases, fuesen gratas al pueblo no quiere decir que excluyesen las representaciones dramáticas alusivas á la festividad del día, ó que con ella consonasen. En esta ciudad como en las restantes de Galicia, y demás pueblos de la cristiandad semejantes escenas, no venían á ser otra cosa que una representacion simbólica de uno de los más graves misterios del catolicismo. Lo grotesco y popular se mezclaba, como era uso y costumbre, á los ritos religiosos propios de la ocasion. Reproducíanse los princi-

pales rasgos á la misma hora y en distintas ciudades, sin que esta universalidad y común carácter permitan decir con certeza en que tiempos tomaron la importancia y astension que alcanzan ya á principios del siglo XVI. Sin embargo, puede asegurarse que ya á mediados de la décima quinta centuria estaban en su auge, puesto que inmediatamente despues alcanzaron su mayor derarrollo. Así lo indica, el ver que las custodias de Barcelona y Sevilla, ciudades opulentas en las cuales estas funciones debieron celebrarse siempre con gran solemnidad, son de los últimos años del siglo XV, y que la de Santiago se construyó en el primer tercio del XVI. Su tamaño, riqueza y valor artistico, bien claramente dicen, cual era por estos tiempos la importancia de funciones del Corpus, en toda Europa.

Con las grandes ciudades emulaban las villas, con éstas las simples parroquias. Todas querían celebrar con la mayor pompa posible su fiesta del Corpus. Buena prueba de ello es la antiquísima costumbre en vigor en Santiago, y merced á la cual pasada la octava, el viérnes, sábadó y domingo de aquella semana y el lúnes, mártés y miércóles de la siguiente, van teniendo por órden de antigüedad, las parroquiales su funcion del Sacramento. En los domingos que siguen la celebran á su vez las parroquias restantes.

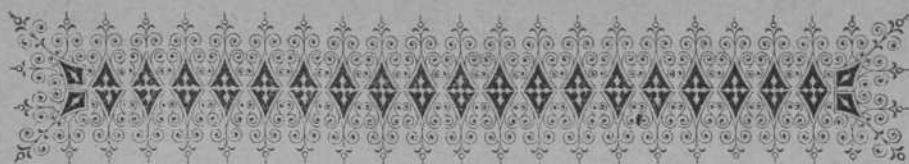
Estas funciones dieron lugar á costumbres curiosísimas, que no han perdido todavia su importancia. Cada año costea un gasto un vecino pudiente, al cual reunidos en cabildo los demás feligreses al tañido y llamamiento de la campana parroquial, *echan la funcion*. Considérase esto como una carga y es lo general que nadie rechace el *ramo* que con repiques y cohetes le llevan á la puerta precedido de la gaita y tamboril. Una vez aceptado y recogido el que desde aquel momento queda designado como mayordomo, sabe que para el próximo año, corren de su cuenta los gastos de la funcion. El simbolo jurídico del ramo tiene en esta ocasion aplicacion bien extraña, pero no por eso ménos inteligible, ya signifique la paz de Dios con que se le entrega y lo recibe, ya que le inviste de las funciones propias de tal moyordomo. (1)

(1) En la ciudad, el auto de la entrega del ramo, no es material, como quizás lo fué en otros tiempos. En las aldeas sí. El mayordomo lleva el ramo simbólico en la procesion, adornado con cintas y lazos del cual pen-

Ningun rasgo especial que merezca recordacion va unido á las procesiones parroquiales denominadas del Sacramento, al ménos en Santiago, que es la poblacion que conocemos mejor. Es fácil que si los hayan presentado, por más que ya no se recuerda. Habrán pasado y se olvidaron como tantas otras cosas tradicionales, que, por creérselas de escasa importancia se ven relegadas á un perdurable silencio. Se ignoran y para siempre; no queda de ella memoria, como tal vez no queda ya de la única que se conservaba en nuestra ciudad y ha desaparecido, y presenciarnos en nuestra niñez. Nos referimos á la costumbre que habia de plantar árboles en la antigua Plaza del Pan y á lo largo de la calle, el día del Sacramento de la Parroquial de S. Benito. En Munich y en toda la Baviera, se colocan tambien en las calles por donde pasa el cortejo abedules y otros ramos recién cortados. En Santiago eran álamos los que alegraban nuestra vista con sus frescas hojas. Encaraban algun simbolismo? Es fácil que sí, aunque tal vez tenga más sencilla esplicacion este hecho único, en tales funciones en Santiago. Quizás no aluda á otra cosa, que á denominarse la parroquia San Benito del Campo. Por cierto que la última vez que se pusieron, en el año de 1849 era mayordomo el padre del que escribe estas líneas. De los dos hijos que aquel día le acompañaban y pasaron bajo las ramas, sólo queda vivo el que le consagra este breve y cariñoso recuerdo, y no volverá ni él ni sus hijos á ver levantarse en plaza y calle, como un pequeño bosque los delgados álamos que daban aquel día, sombra á los que pasaban, alegría á nuestros ojos y aire de frescura y juventud á la fiesta que se celebraba.

M. MURGUIA.

den rosquillas y dulces y frutas, con las cuales se obsequia despues á los que asisten al convite.



HASTA LO INVEROSIMIL



UNA niebla intensísima y fina humedecía el empedrado en aquella hora avanzada de la noche, de tal modo que los transeuntes resbaban como si anduvieran sobre hielo. La escasa claridad que se distinguía al final de la calle salía de las cuatro ventanas del café Americano donde se servían almuerzos y comidas y cuya especialidad eran las ostras frescas. De pronto se abrió la puerta de cristales y aparecieron cinco ó seis hombres hablando y disputando en alta voz, con los puros encendidos en las bocas y la capa sobre los hombros; algunos se habían embozado antes de salir á la calle.

Continuaron charlando todos á la vez hasta que uno de ellos alargó la mano y dijo:

—Señores, se continuará mañana. La noche no está para bromas.

Entónces la dispersion fué general: dos de los embozados tomaron calle arriba, otros tres se dirigieron hácia el callejón de enfrente y uno sólo se encaminó pausadamente y como sin rumbo fijo al centro de la población. Al llegar á la calle de Gravina vió venir una mujer hácia donde él estaba, y esperó. Aunque no era muy viva la luz de la farola y no pudo distinguir el rostro de la transeunte en todos sus pormenores, el conjunto ó más bien el

aire de su cuerpo le agradó sobremanera y echó á andar detrás. No iba ella tampoco de prisa y le dió tiempo para cruzar al otro lado de la acera y observarla de perfil. Comprendiendo, al momento, la maniobra del embozado volvió la mujer la cara, y le miró dos ó tres veces. Así anduvieron un rato, pero al fin tornó el otro á cruzar la calle y se colocó á su derecha.

—Si mi compañía no le fuese á V. molesta... murmuró el embozado. La mujer calló sin adelantar el paso.—Una mujer tan bonita como V. no debía ir sólo á estas horas... para tales casos no falta nunca un caballero, que se brinda galantemente. Por ejemplo: yo mismo si no le parece á V. mal—la mujer continuó en el mismo silencio, por lo cual el embozado insistió de nuevo.—Algo habrá que la obligue á andar tan sólo, y si V. me lo dice y la cosa lo vale me retiro al momento. Ya ve V. que soy inmejorable...

—La necesidad, contestó la interpelada con una voz tan dulce y tan femenina que el otro quedó encantado.

—¿La necesidad? es extraño... Sin embargo yo la ofrezco á usted la mía y usted no se digna aceptarla.

—Compañía de... cinco minutos. No, gracias.

—Hasta donde V. quiera, hija mía... Crea V. que un hombre más desocupado que yo á estas horas no le encuentra V. ni con candil. Mire V. yo la acompaño hasta su casa y luego subimos y luego dispone usted de mí hasta la hora que guste. Nadie me espera en casa, yo á nadie espero, aquí paz y despues gloria, ¿no le parece á usted?

—Lo que me parece es que debe usted hablar hasta por los codos.

—¿Por los codos? Dios me libre, no hay cosa más fea que eso, sobre todo teniendo las manos libres.

El embozado intentó abrazar á su compañera que se escapó de su lado adelantando el paso. Desde este momento su conversacion tomó un tono de broma entre intencionado y ameno. A pesar de esto al llegar á la calle del Tesoro detúvose la mujer y se encaró con su acompañante rogándole que continuara su camino. Insistió el otro, y sólo en fuerza de infinitas súplicas y ruegos consintió en que subiera con ella por mera curiosidad. Era el cuarto interior y muy reducido, pero limpio y aseado, detalle en que no reparó el acompañante distraído como estaba con lo

imprevisto de su aventura. Vió únicamente un sofá, sentóse en él é hizo sentar á su lado á la compañera. Mirándola entónces con gran detenimiento quedóse todavía más asombrado: representaba escasamente veinte y seis años y habia en su rostro, en sus maneras y en toda ella un sello de distincion juntamente con algo que parecia como exhalarse de su cuerpo, casto y plácido atractivo aun para los más indiferentes. Cuando se quitó la toquilla de lana vió su cabello negro y abundante que se enroscaba sin artificio sobre su cabeza como una corona de ébano. Aquello causó al caballero tan extraña impresion que le cogió ambas manos y se las besó. No opuso ella resistencia alguna porque hacia rato que se habia quedado como pensativa y preocupada. Oyóse en este instante un leve rumor; quiso él besarla en el rostro, pero se apartó prontamente y empezó á sollozar. No contaba nuestro caballero con semejante desenlace y temiendo que hubiese algo de comedia muy propia en cierto género de mujeres, le quitó con aspereza la mano del rostro y la dijo:

—Vamos á ver ¿á qué viene esto ahora? ¿Cree V. que yo sirvo para paño de lágrimas?

Realmente por aquella mujer pasaba algo, puesto que examinando con atencion su semblante observó que su afliccion no era fingida ni mucho ménos. Oyóse de nuevo el rumor de antes que sonaba como una respiracion igual y lenta á veces imperceptible y el hombre se puso de pié. A seguida lanzó una mirada á su alrededor y echó de ver entónces el miserable pedacillo de estera que habia bajo sus piés, las tres sillas únicas del cuarto, la máquina vieja de coser y el veladorcito con cubierta de hule que componian todo su ajuar y denunciaban la miseria y penuria de la dueña. En el fondo del cuarto habia tambien una alcoba; levantóse de pronto el caballero entreabrió la cortina y vió una cama sobre la cual dormía un niño de dos á tres años. El niño sufría sin duda con alguna pesadilla y su quejido reiterado de rato en rato era en efecto lo que habia llamado la atencion del acompañante. Volvió este á la salita, algun tanto cohibido por lo que aquello significaba, y alzando la cabeza empezó á mirar los cinco ó seis cuadritos de fotografías que adornaban la pared.

Luego se fijó en un retrato que despertó su curiosidad; tomóle á seguida en la mano y pareció como sorprendido.

—Este retrato...yo he visto esta cara en otra parte... hace tiempo, muchísimo tiempo aunque no recuerdo donde. ¿De quién es este retrato?

Miróle la mujer con gran tristeza y contestó:—Ese, de mi marido.

—Su marido de V. ha estudiado en Valencia, se llamaba Juanito Pedralls, era profesor de piano, compositor, un hombre muy circunspecto, muy estudioso, muy buen muchacho, ¿no es eso?

La mujer alzó el rostro pálido y todavía lloroso y preguntó con ansia. Ese mismo. ¿Lo conocía V.?—Ante la afirmación del acompañante enjugóse ella los ojos y añadió—Vivíamos allí, si señor; pero su padre se casó de nuevo tuvimos que sostener un pleito, gastamos nuestros ahorros y creyendo acertarlo nos vinimos á Madrid... Pedralls era muy perezoso, ya usted sabe, no tenía ya otro mayor defecto; luego no quiso buscar relaciones como yo le aconsejé y apenas encontraba trabajo. En el café del Sur mi marido conoció á una mujer de malos antecedentes, y se encaprichó de tal modo que desapareció de mi casa de la noche á la mañana. Después de ocho meses de abandono, una tarde lo subieron á mi cuarto entre dos amigos, enfermo y completamente transformado. Tuvo un segundo ataque de asma y murió á los quince días en mis brazos...

—¡Es asombroso!—murmuró el acompañante á media voz.—Un hombre tan circunspecto y tan metódico...

—En medio de esta horrible desdicha Dios me dió bastante salud y bastantes fuerzas para continuar trabajando en casa de una familia extranjera donde pasaba el día. Sin embargo, uno de los dos hermanos, pues eran más bien dos familias que vivían reunidas, se propasó más allá de lo que permite el decoro, y tuve que abandonar este refugio. Después compré una máquina barata y cosía en mi cuarto toda clase de ropa blanca que me proporcionaban en las tiendas. La tarea era larga y pesada: muchos días de las cinco de la mañana hasta la una de la noche. Lo único que me infundía valor era la vida de ese niño que duerme ahí dentro. Cuando llegó el verano escaseó la obra, y apenas ganaba para pagar el cuarto. Los hombres no han pensado nunca en la pobre mujer, viuda ó soltera, que se queda sólo, abandonada á su suerte y quiere ganar el sustento honradamente... Todo el tra-

bajo se lo llevan ellos. Esta noche me hallaba tan agoviada, tan triste, tan desesperada, que han cruzado por mi cabeza, los más extraños desatinos, las ideas más horribles que pueden ocurrir á una infeliz mujer... Transigía con todo, con todo ¡Dios de mi alma! con tal que ese niño pudiera vivir y no pasara por estas angustias que ha pasado su madre.

Después de expresarse así, la mujer inclinó levemente la cabeza y miró al suelo sin sollozar, sin suspirar siquiera. Su acompañante que aun seguía de pié la observó de soslayo, y aquella triste resignacion le conmovió más que su relato. El dolor mudo, trágico, sereno, no se finge... No hay actor en el mundo que remede con exactitud esa contraccion imperceptible de los labios, ese relajamiento y esa laxitud del rostro que refleja el desconcierto interno del espíritu. La posición del hombre en aquel instante no podía ser más desairada, mientras reflexionaba sobre el verdadero motivo que le decidió á subir al cuarto. Aproximóse al velador y dejó en él dos monedas de plata; pero luego volvió sobre sí y recogió las monedas. No podía él darle una limosna por espléndida que fuese. Pretestó pues, lo avanzado de la hora para terminar de un modo ó de otro tan extraña velada, y se despidió de ella hasta el día siguiente.

Tal vez en otra ocasion, y tratándose de una mujer ménos bonita y agradable, no hubiera vuelto nuestro hombre á pensar en la anterior aventura, pasado ya el primer arrebató ó curiosidad, pero es lo cierto que cumplió su promesa. Iban á dar las cinco de la tarde cuando Eulalia, que tal era el nombre de la desconocida, oyó llamar en la puerta. No esperaba sin duda semejante visita, y apenas acertaba, al saludar, en las primeras y más vulgares palabras. Estaba como avergonzada en presencia de su acompañante. Entónces supo que se llamaba Carlos Villarreal. Era este un hombre alto, rubio, fornido y muy simpático, aunque algo frío y desdeñoso en apariencia, como esos honorables *gentlement* con quienes tropezamos en los coches de los trenes leyendo atentamente un libro que nunca dejan de la mano. Desde la primera ojeada comprendió Villarreal la indecision y embarazo de la jóven, y ni remótamente trajo á conversacion, cosa que pudiera referirse á la pasada noche. Hablaron del infortunado marido, de Valencia, de sus aficiones musicales, y por último, de las buenas

relaciones que el caballero Villarreal había adquirido en Madrid. Con este motivo le ofreció recomendarla á una paisana suya que iba á abrir un obrador de modista y necesitaba el concurso de una compañera inteligente, diestra y laboriosa. Al mismo tiempo él le adelantaría sin ningun interés, los mil ó dos mil reales que le serían precisos para entrar en el negocio como sócia y parte interesada. Negábase Eulalia á admitir tan generosa proposicion, pero Villarreal insistió tantas veces y con tal tenacidad que tuvo por fin de ceder. Desde aquella tarde las visitas de protector se hicieron casi diarias. Llegóse por uno y otro hasta una sencilla familiaridad, sostenida acaso por el sincero agradecimiento de ella, y por las intenciones, no muy bien definidas de Villarreal, que sin darse cuenta sentía una íntima complacencia en adivinar los pensamientos y los gustos de aquella mujer llena de honradez y de optimismo á pesar de las crueles decepciones de su vida. Al poco tiempo, y puestas de acuerdo por su amigo, Eulalia y su paisana abrieron el obrador y empezó la tarea. Villarreal continuaba visitándolas de vez en cuando. Una tarde, sin embargo, le hizo comprender ella indirectamente lo que podía significar á los ojos de la malicia, aquella asiduidad de amigo que tenía apariencia de otra cosa.

—Y ¿qué van á sospechar los maliciosos?—preguntó Villarreal comprendiendo á seguida el pensamiento de Eulalia—¿Qué me gusta usted mucho, y que la quiero además? pues estarán en lo cierto.

—Aun es tiempo, amigo Carlos—repuso ella con fingida severidad—porque eso precisamente es lo que deseo evitar á toda costa. Su estimacion de usted me honra y no sé con que pagarle lo mucho que le debo, pero otro género de afecto.....

—Un afecto lícito y honrado. ¿Qué contestaría usted, querida Eulalia, si yo le ofreciese mi nombre y mi posicion?—Calló ella, pero su rostro se entristeció de tal modo que Carlos más asombrado que nunca continuó preguntando—¡Cómo! ¿será posible? ¿Qué quiere usted decir con su silencio? Lo veo y todavía no paso á creerlo.

—Esto no quiere decir nada, sino que debemos dar tiempo al tiempo. Apénas nos conocemos, y ya piensa usted en asuntos tan graves como ese. Déjelo usted para más adelante.

Villareal, sin comprender al pronto la indecision de su amiga, se puso tambien de pié y se despidió pocos momentos despues marchándose en un estado especial de ánimo entre irritado y confuso. Las últimas palabras de Eulalia no envolvían una negativa completa y absoluta. Corazones más ásperos y frios se habían rendido por fin á su política de atractiva perseverancia. Como cada escritor posee su estilo propio, cada mujer tiene así mismo su manera de amar. Villarreal lo había experimentado con otras amigas, y este esquisito placer de la novedad era precisamente lo que buscaba nuestro caballero.

Continuaron, pues, las cosas en idéntico estado durante dos meses. Y sucedía muchas veces que estando cosiendo en el mismo cuarto Eulalia y su paisana, al poco rato de presentarse Villarreal, ésta se levantaba con algun pretesto y les dejaba sólos. No le agradó á Eulalia tal detalle y así se lo advirtió á su amiga.

—Dispensa, mujer, yo creía hacerte un favor... porque cuando él viene tanto á nuestra casa... no será por mí seguramente—contestó la amiga poniendo significativa sonrisa al final de sus palabras.

Eulalia no trató de disculparse por entónces. Villarreal las visitaba con frecuencia, y aquella tarde subió tambien como tantas otras. La conversacion rodó tambien, como de costumbre, sobre mil diversos asuntos, pero observando él que la paisana no se movía de su asiento empezó á mirarla con bastante fijeza. Entónces se levantó Eulalia, sacó del cajon de la cómoda un sobre grande de carta y se lo entregó á Villarreal diciéndole:

—Amigo Carlos, ya era tiempo de que yo le devolviera lo suyo, pero no entienda usted á pesar de esto que olvido nunca lo que hizo usted por una infeliz mujer.

—Y ¿para qué me sirven á mí estos papeles?—preguntó el amigo sacando unos cuantos billetes que venian encerrados dentro del sobre.

—Le sirven á usted para hacer un inmenso beneficio, una obra de caridad, un favor de esos que nunca se agradecerán bastante... Qué ¿seré yo la única mujer que se vea sólo y desamparada en todo Madrid?...

Nuestro hombre la miró con seriedad y luego repuso.—No creía recibir de usted una bofetada como ésta.

—Es cumplir un deber... sencillamente. ¿Es usted acaso mi marido, ó es usted otra cosa? pues no siendo yo su mujer ni cosa parecida, no puedo retener un dinero que no debo á mi trabajo.

Villarreal no contestó. Púsose de pié, y despues de saludarlas con glacial indiferencia, desapareció del cuarto. Llegando al portal se detuvo, reflexionó un momento y dijo para sí:—O no lo entiendo, ó esto es llevar la delicadeza hasta lo inverosímil... bien que como está tan reciente nuestra aventurilla... Pero vamos, si no lo viera no lo creería: rechazar mi ofrecimiento, mis pretensiones... Nada, no quiere nada, ni por el camino derecho ni por el torcido... ¿Será imbécil esta mujer? es muy probable. ¡Bah, bah, volveré dentro de dos meses!

No volvió, pero hubiera sido lo mismo.

JOSE M. MATHEU.





Supersticiones y verdades.



Así el hado cruel que engaña á tantos,
convierte con tristísimos ejemplos,
en madera de templos á los santos,
y en santos la madera de los templos.

CAMPOAMOR.



ALGUNOS siglos contaba de existencia, no se sabía cuántos pero eran muchos.

Magnífico y soberbio era aquel roble de ancha base. Sus raíces, á largas distancias sobresalían del suelo algo encorbadas, como esforzándose en aspirar el perfumado ambiente del planeta.

Y entre su espeso ramaje debieron reproducir dilatadas generaciones de pajarillos, cuyos artísticos nidos fueron capítulos de una extensa genealogía.

Cada uno de los dramas de amor desarrollados en aquel encantado palacio, pudieron dar asunto para un original poema.

Capas superpuestas sucesivamente agrandaban su diámetro, adhiriéndose unas á otras con esa misteriosa fuerza molecular que la Naturaleza imprime á todos los cuerpos en donde se destaca un átomo de vida, siendo cada corteza envolvente, una barrera más que preservaba de la muerte, á aquel tronco, pletórico de vigorosa sávia.

A su sombra se refugiaba el pastor con sus ovejas en las calurosas siestas del Agosto.

Y el gigante lleno de poder y de grandeza sólo dispensaba sus desinteresados favores á los séres débiles de la creacion para que desarrollasen en su regazo los idilios del amor.

Los gilgueros, las alondras, el gusano y la hormiga fueron siempre sus hijos predilectos.

Nunca el águila, se atrevió á descansar sobre sus ramas.

Y el leon jamás había rugido á sus piés.

No admitía el roble rivales de su grandeza.

Sus poderosos cimientos se extendieron en raíces bajo la corteza terrestre, para desafiar con varonil entereza los embates de los vientos y las tempestades.

Sólo comprendía el sencillo lenguaje de los séres á quienes daba albergue, y cuando en el silencio de la noche el ruiseñor canoro, lloraba la ausencia de su amante compañera, entónces el árbol conmoviase bajo la impresion de sus sentidas endechas.

¡Cuántas veces saludó al esplendoroso sol naciente, á cuyo calor sentía correr la sávia de la vida entre su misterioso tronco!, y..... ¡cuántas le vió morir al enviarle en su deslumbrante agonía los poderosos rayos de su luz, que avaro parecía detener el roble en el extremo que casi tocaba el cielo...! Al desprenderse el último destello de aquella vívida claridad, la copa parecía atraída por el agusto monarca y se inclinaba para saludarlo.

Aquella vida exhuberante estaba sentenciada á muerte.

La omnímoda voluntad del hombre dispuso utilizar su codiciada madera.

.....
Ya rodaban por el suelo los vestigios de su pasada gloria.

El Sol al aparecer un dia por el Oriente, asombrado quedó al no encontrar aquel vasallo fiel que todas las mañanas le había rendido un respetuoso tributo.

Los alegres pajarillos que anidaban en su seno huyeron precipitadamente al sentir los primeros golpes del hacha que hacían retemblar aquel árbol corpulento, como con mudo terror huye la criatura humana al sentir desplomarse su vivienda por el rayo ó el terremoto.

El rebaño y el pastor protestaron sordamente de aquel desahu-

cio, verificado en su ausencia, pues ya consideraban propia aquella envidiable sombra, que con ánsia natural buscaron tantas veces.

Algun tiempo despues, el astro refulgente del dia no alimentaba entre sus rayos, ni un sólo recuerdo para aquel gigante.

Todo muere en el mundo..... hasta los árboles seculares.

El olvido es consecuencia inmediata de la muerte.

II.

¡Qué distintas aplicaciones tuvo aquella madera....!

Toda fué utilizada.

Parte de ella adquirida por un escultor para los trabajos de su taller.

Y el resto destinóse á postes telegráficos.

Cuando estos, orgullosamente aparecieron, situados á distancias iguales sobre la vía férrea, quedaron extasiados de admiración, al sentir cruzar la electricidad sobre sus cabezas, entre cuyos hilos vibratorios descubrieron todos los secretos del hombre.

Con vertiginosa rapidez besaba tambien sus piés, la poderosa máquina de vapor.

Si aquella madera hubiera podido espresar sus emociones, la tierra hubiese enmudecido al escuchar sus exclamaciones de asombro.

¡Postes que no aprendieron otra cosa que la sentida poesía del gilguerrillo, y el inocente valido de la oveja, cuando presurosos acudian á buscar entre su sombra, el amor de su regazo....!

Atravesar en un segundo tantos siglos de progreso.....

Así que el escultor vió en su estudio la madera adquirida, sus hábiles manos ayudadas del buril y del cincel, comenzaron á modelar la maravillosa figura de una estatua de Fidias.

Una vez terminada la obra y cuando más admirado se encontraba su orgulloso autor en la contemplacion de aquella morbidez de formas, de aquella pureza de líneas del contorno, en donde todo era verdad ménos la vida, recibió el encargo de construir una Virgen de tamaño natural, para ser colocada en el altar mayor de la iglesia de un pueblo vecino. Virgen que, segun las condiciones

propuestas, tenía que ser tan correcta, de una belleza tal, como su representación requería.

La invocación de aquella era "*La Virgen del amor hermoso...*"

Pensaba el artífice dar á su bien concluido trabajo otra aplicación más profana, pero ¡bien podía llenar las aspiraciones de los peticionarios aquella obra magistral animada por su talento..! ¡ya lo creo! Vistiendo aquella hermosa desnudez tenía su compromiso salvado....! No vaciló un instante, y como no se fijaba el precio sino las condiciones de la imagen, y estas se reflejaban en la copia de la estatua de tal manera que pudiese llenar el deseo de los más exigentes, acordó vestirla.

¡Qué deslumbradora quedó aquella artística cabeza coronada de oro! A través del riquísimo manto de seda y pedrería, aún adivinaba el artista los contornos que la tela encerraba.

Allá en el interior de su conciencia, creyó que la contemplación del arte sondeado entre los pliegues del ropaje, era una idea pecaminosa, y como buen creyente, procuró desterrarla de su imaginación.

Hubo momentos en que sintió haber hecho una representación divina, de aquella obra en donde sólo podía admirarse á la Naturaleza.

Pero venció sus escrúpulos.... La Vénus vestida, la imagen cuya esbelta y hermosa cabeza, era sólo lo que se exhibía de la creación artística, fué trasladada á su destino.

¡Con qué magestad se destacaba su silueta en el altar mayor de la iglesia..! Los vecinos, con el perfumado incienso de sus sentidas plegarias, la elevaron sobre un pedestal de gloria.

Y á tal extremo pudo llegar la devoción de aquellos sencillos creyentes, que no faltó quien pudo verla sonreír dulcemente, cuando postrado á sus piés confiábanle sus desventuras: aquella virginal sonrisa era traducida por el cariño con que escuchaba sus preces.

Y algún otro afirmó, haber visto rodar por sus hermosos ojos silenciosas lágrimas, lágrimas que se explicaron por el dolor que les inspiraban las desventuras de sus hijos.

¡La fé explica hasta lo inexplicable....!

Con tanta insistencia llegaron á atribuírsele sorprendentes y sobrenaturales efectos, que la voz "*¡milagro!*" corrió con la celeridad

del rayo de aldea en aldea, y pudo ser con el tiempo aquel pedazo de roble el más poderoso remedio para auxiliar al desgraciado, y el mágico talisman que encerraba la salvacion eterna.

El frenesí, el entusiasmo religioso fué despertando de tal modo, que ya comenzaban á verse inundados los arquitectónicos arcos del altar de cuantiosas ofrendas, cada una de las cuales atestiguaba un milagroso acontecimiento.

El escultor estaba sorprendido, pues creía distinguir el engaño detrás de la fé.

III.

Discutiendo y paseando un dia el cura del pueblo en donde se veneraba la milagrosa imágen, con el autor de aquel modelo, fueron á terminar sus singulares observaciones, al pié de uno de aquellos postes telegráficos, que siempre fueron agenos para la adoracion ferviente.

Nada les dijo nunca la distraida mirada del viajero asomado á la ventanilla del coche. Cuando formaron parte del árbol secular, algo adivinaron, al escuchar todas las mañanas, sin dejar una, el espresivo lenguaje de los gilgueros, que aquella armoniosa música semejaba la misteriosa oracion, entre cuyos dulces sonidos envolvíanse votos de agradecimiento por la franca y desinteresada hospitalidad.

¡Sin embargo el detalle era tan débil y..... había transcurrido tanto tiempo....!

—No me puedo explicar satisfactoriamente—decia con ingenuidad el artista—cómo esa Virgen que han modelado mis manos, posea el prodigio de hacer milagros?

No os quepa duda alguna—afirmaba el sacerdote—más que todos mis argumentos hablan esas ofrendas de que se vé rodeada á todas horas y los donativos que llueven con profusion de las personas que atraídas por su fama, la visitan constantemente.

Pero—¿quién pudo comunicarle ese misterioso don?

Para algunos, es inexplicable—repuso el cura—aunque para los creyentes como yo, estén desvanecidos los escrúpulos del escepticismo.

¿Cómo? replicó vivamente el escultor.

Dios, que es el ser sobrenatural, y supremo artífice cuyas obras demuestran la impotencia y debilidad del hombre, pudo ayudado de su inmenso poder, revestir á la madera con que se modeló, esa imágen, de tales condiciones, que al verse formada por sus secretos designios de la manera que hoy se encuentra reveló los dones con que el Creador quiso favorecerla.

—Pero, si yo pensaba destinarla á un fin muy distinto—objetó el profano.

—No importa—dijo el creyente—sin daros cuenta pasó al altar mayor del pueblo y allí está patente su milagro y resplandeciente su gloria, vos... no habeis sido otra cosa que el instrumento inspirado por Dios.

El escultor casi estaba convencido.

El sacerdote sentía un orgullo interior al ver la vacilacion de su adversario.

En aquel instante supremo, el poste telegráfico que atentamente escuchara la conversacion, se agitó tembloroso; percibiéndose ese sordo rumor que se nota al pegar el oido á su madera y que se atribuye á la vibracion del hilo eléctrico.

Poco despues, oyeron ambos, clara y distintamente estas palabras:

Yo tambien estoy formado de la propia madera que esa imágen de que hablais, y no he recibido votos ni adoraciones, ni he revelado al mortal milagro alguno, pero..... me siento orgulloso al ver patentes las verdades del progreso: "el vapor que corre á mis piés, y la electricidad que corona mi cabeza, esplicándome secretos desconocidos.,,

El Ministro del Señor bajó los ojos anonadado y confundido.

El artista irguió la cabeza, dando paso á la razon y desvaneciéndose sus dudas.

¡La verdad había triunfado....! ¡La supersticion estaba vencida....!

VICENTE REVEST.





S O N E T O



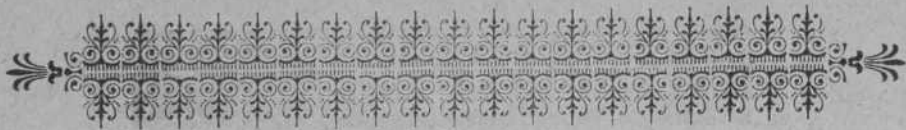
Entre rosales de aromosas flores
solitaria te ví, pero tan bella
que semejabas la fulgente estrella
que en el cielo preside los amores.

Al cantar de armoniosos ruiseñores,
mi amor te declaré, hermosa doncella,
y al darme el dulce sí que el amor sella
se inclinaron cien tallos seductores.

Un edén entrevimos de ventura
en tan rico vergel, dó el pensamiento
un cáliz nos brindaba de ternura:
lo apuramos al par; pero al momento
perdióse de las rosas la hermosura
y en dos suspiros se alejó el contento.

JOAQUIN GABARDA.





La Gaita Gallega

Vaga armonía que trae el viento,
Pulsando el arpa del sentimiento,
Eco del cielo, coro de amor,
Voz de potencias angelicales,
Gaita gallega; ¡cuánto no vales,
Arrullo blando del corazón!

¿Quién te ha inventado? Nadie lo sabe.
Tu melodía dulce y suave
Pudiera sólo crearla Dios,
Que en nuestras frescas verdes montañas
Puso, con galas ricas y extrañas,
Himnos de brisas, huertos en flor.

Gaita gallega, bendita seas;
Tú eres hechizo de las aldeas
Cuando parlera sonando vas:
Tú, que consuelas dolientes almas,
Tú que dolores íntimos calmas,
Siempre en Galicia viva estarás.

De nuestro idioma tú eres emblema,
Del alalala, breve poema
Del pobre pueblo, retrato fiel.
Cuantos encantos, cuanta armonía
La tarde, el alba, la noche, el día
Tienen, sumados en tí se ven.

Ora á los vientos de una alborada
Dés la melosa, tierna tonada,
Ya una muñeira, llena de amor;
Siempre me agradas, gaita gallega



A GAITA GALLEGA



Vago concerto que trae o vento,
Que fire as cordas d' o sentimento,
Eco d' o ceo, coro d' amor,
Voz d' os espiritus angelicales,
Gaita gallega ti moito vales,
Arrulo brando d, o curazon.

E quén te fixo? Ninguén-o sabe
A tua armonía dulce e suave
Solo creala poidera Dios,
Dios que n' as nosas verdes montanas,
Puxo as suas galas máis soberanas,
Himnos de brisas, jardís de fror.

Gaita gallega! bendita seas
Ti que feitizos tés n' as aldeas
Cando parleira tocando vas,
Ti que consólas sensibres almas,
Ti que secretos doores calmas,
Sempre en Galicia, sempre serás.

Eres o embrema d' a nosa fala,
Fiel semellanza d' ise alalala
Canto d' o noso povo infelís.
Cantos encantos, canta armonía
Tén tarde e noite, mañan e dia
Todos atópo juntos en tí.

Ja dês ó vento d' unha alborada,
A melosiña dulce balada,
Ja d' as muñeiras o lédo son;
Sempre me praces, *Gaita gallega*

Y-a tua tocata facendo chega
Eco n' o fondo d' o curazon.

¡Ai cántas veces, beira unha fonte
Sentin teus ecos que dende o monte
Me trouxo o vento fresco e sutil!
¡E cántas veces sonando amores
O' brando arrulo d' os teus rumores
As miñas coitas adormecin!

Eres amante sentida queixa,
Que ja se chega... que ja s' aleixa
Entre concertos de bibraciós;
C' un mesmo tono ti ris e choras;
Ris co-as tuas notas arroubadoras
Choras c'o ronco que fai teu fol.

Quéixaste, falas, sospiras, choras
Ti tés d' as augas murmuladoras
Ise constante prácido son,
A voz d' o genio q' o mundo corre,
O ¡ai! doorido d' aquil que morre...
Os dulces cantos d'o rousinol.

Non hai un peito de bo gallego
Que non che teña, *Gaita*, un apego
Tenro e sublime cal-eres tí;
Cantos sonidos o mundo encerra,
Música branda d'a nosa terra,
Ti todos juntos deixas sentir.

Fillos d'a nombre leyal Galicia
Non despreciades ista delicia
Facede á *Gaita*, máis popular;
Veñ-a muiñeira, veñ-a alborada
Deixáde sea sempre tocada
N' aldea e souto, n' o monte e val.

VALENTIN LAMAS CARBAJAL.



Tu voz al fondo del alma llega
Y ecos despierta del corazón.

¡Ay cuántas veces, junto á una fuente
Oí tus notas, que dulcemente
Trajo del monte viento sutil!
¡Y cuántas veces sonando amores,
Al blando arrullo de tus rumores,
Las penas mías adormecí!

Eres amante, sentida queja
Que ora se acerca... que ora se aleja,
En inefable gamma ideal;
A un tiempo mismo ríes y lloras;
Rien tus notas arrobadoras,
Tu fuelle ronco llora á la par.

Te quejas, hablas, suspiras, lloras,
Tienes de fuentes murmuradoras
El incesante, plácido son,
La voz del génio que corre el mundo,
El ¡ay! doliente del moribundo...
Los dulces cantos del ruiseñor.

No existe pecho de buen Gallego
Que no te tenga, Gaita, un apego
Tierno y sublime como tu voz;
Cuantos sonidos el mundo encierra,
Música blanda de nuestra tierra,
Sentir los deja tu dulce son.

Hijos del noble suelo gallego,
Nunca á sus cantos mostreis despego
Y haced la Gaita más popular;
Bien de Muñeiras, bien de alboradas
Siempre resuenen dulces tonadas
En monte y valle, pueblo y ciudad.

F. B.





SONETO.



Con ferviente oracion, el desvalido
á Dios pide consuelo á sus pesares
y dejando correr el llanto á mares
de Dios espera cuanto le ha pedido.

Si Dios la peticion no ha concedido,
el triste que rogó ante sus altares
se retira con fé á sus tristes lares
suponiendo que así habrá convenido.

Más un amigo mio, religioso,
de buen fondo moral, y que sostiene
con constancia y con fé sus oraciones,
exclamaba rogando á Dios piadoso:
¡Dáme Señor salud si me conviene,
y aunque no me convenga..... *cien millones!*

JOAQUIN GABARDA.





CRÓNICA LOCAL.



Logroño 15 de Julio de 1886.

Estamos en pleno estío.

Vivimos, ó mejor dicho, nos asfixiamos, gracias al benéfico influjo de un sol ecuatorial, que, á diario, y durante diez y seis horas de las veinticuatro que tiene el día, caldea nuestra enrarecida atmósfera.

Gozamos, como dice un cantar gitano, de aquella deliciosísima estación

«En que aprietan los calores,
y los toros se ponen bravos
y los trigos toman colores.»

En una palabra, estamos en pleno usufructo del mes de Julio, y á mitad de su sofocante carrera.

*
* *

Todo el mundo habla del *calor que hace*.

La temperatura, es el tema obligado de todas las conversaciones gene-

rales, y de los diálogos íntimos.

Y, no sólo sirve de tema el calor, á todas, ó casi todas las conversaciones, sino que, á la par, sirve de pretexto para emborronar cuartillas, á los escritores ramplones y de inventiva acatarrada.

De mí, puedo asegurar, que sino escribiera acerca del calor, no sabría de qué escribir en esta época del año.

En esto, y en lo otro, sigo la regla general.

Lo propio sucede á una señora amiga mía que tiene ribetes de fina y de literata. «¡Ay, Padre Cantalaplana! me decía antes de ayer; cuando veo que con estas calores no nos derretimos de repente, comprendo que hay en el mundo temperamentos para todas las temperaturas.»

(Un vivo carmin cubrió mis nacaradas mejillas.)

*
* *

Y, sea efecto de la costumbre, ó de la moda ó de la necesidad, lo cierto es, que en llegando el mes de Julio, gran número de personas acomodadas, y mucho mayor número de las que necesitamos algun acomodo, nos disponemos á verificar alguna escursion veraniega.

Nada importa que la escursion sea breve y á corta distancia de nuestra residencia perenne.

Lo que se desea, es, llenar la indicacion social del veraneo, como quiera que sea.

Lo cual, no obsta, para que en este siglo haya sus escepciones.

Conozco personas muy bien acomodadas, que no están sugetos á esta necesidad periódica y climatérica, y á las que no les importa un ardite que la columna termométrica suba ó descienda.

Es más, conozco algunas tan poco impresionables, que en plena canícula, conceden la misma importancia á una moneda de cinco duros, que si se hallasen en Diciembre y á quince grados bajo cero.

Y, basta de introduccion.

Hasta las crónicas de LA ILUSTRACION DE LOGROÑO tienen que ser en esta época crónicas de *verano*.

*
* *

El acontecimiento que más ha preocupado la atencion pública en nuestro pueblo durante la actual quincena, ha sido la vista en Juicio Oral, de la causa seguida á un tal Fray Ricardo Elizari, por delito de falsedad de documentos oficiales.

Este sugeto, natural de Búrgos y domiciliado en Nájera (Logroño) ha venido desde el año 1881 atribuyéndose el carácter de sacerdote católico,

en las distintas poblaciones en que ha residido, entre otras Vitoria, San Sebastian, Calahorra, etc., etc.

Celebraba misa (y cobraba la celebracion) predicaba y confesaba, valiéndose al efecto de títulos y licencias que segun el pseudo-sacerdote le habían sido expedidas por el Obispado de Lenia.

La seccion primera, de la Audiencia de esta capital, ha apreciado las cosas de muy distinta manera que el procesado, y, apesar de la brillante defensa que el abogado D. Gonzalo Martinez, hizo del Elizari, ha sido este condenado á 11 años de prision correccional y unos miles de reales de multa. De la acusacion fiscal, que estuvo á cargo del Sr. Diaz de la Lastra, hemos oido hacer á personas competentes, unánimes y calurosos elogios.

*
* *

Los dias 8 y 9 del actual, y ante una numerosa y escogida concurrencia tuvieron lugar los exámenes de fin de curso, en el colegio de esta ciudad titulado, de Sto. Tomás de Aquino. Teniendo en cuenta las relevantes dotes de instruccion y moralidad que concurren en todos los profesores que constituyen el claústro de este establecimiento docente, así como las de su digno Director el presbítero Sr. Ucha, nada nos sorprendieron los brillantes resultados obtenidos por los jóvenes escolares, si bien es cierto, nos confirmaron más y más, el juicio favorable que respecto de este Colegio, con antelacion teníamos formado.

*
* *

Durante la actual estacion, la vida en Logroño como en casi todas las demás capitales de España donde no acude numerosa colonia veraniega, es por extremo monótona y poco accidentada.

Al terminar su campaña artística el insigne Valero en nuestro Teatro principal, puede decirse que los espectáculos públicos se declararon en huelga en la capital de Rioja; sin que tengamos esperanzas de verlos entrar en concierto, hasta las proximidades de la feria de San Mateo.

Los únicos ratos agradables que pasamos en estos dias, se los debemos á nuestro querido amigo y paisano, el maestro compositor D. Ruperto Ruiz de Velasco, que ha venido con su apreciable familia, á pasar el verano entre nosotros, y que, durante las interminables horas de siesta, nos hace oír al piano, en el salon del casino, cuanta música se ha escrito, que es precisamente lo que él conoce.

¡Choca, Ruperto!

*
* *

¡Oiga V. Joaquin! Mañana hace 14 años que estaba V. en relaciones con mi hija; ha perdido por V. muchas y muy buenas proporciones, y todavía no habla V. una palabra de casamiento ¿á qué demonio espera V.?—

—Señora D.^a Ramona, calma, que no es esto puñalada de pícaro.—

*
* *

—Que sea enhorabuena, Paca; he sabido que *al fin* te casas con él.—

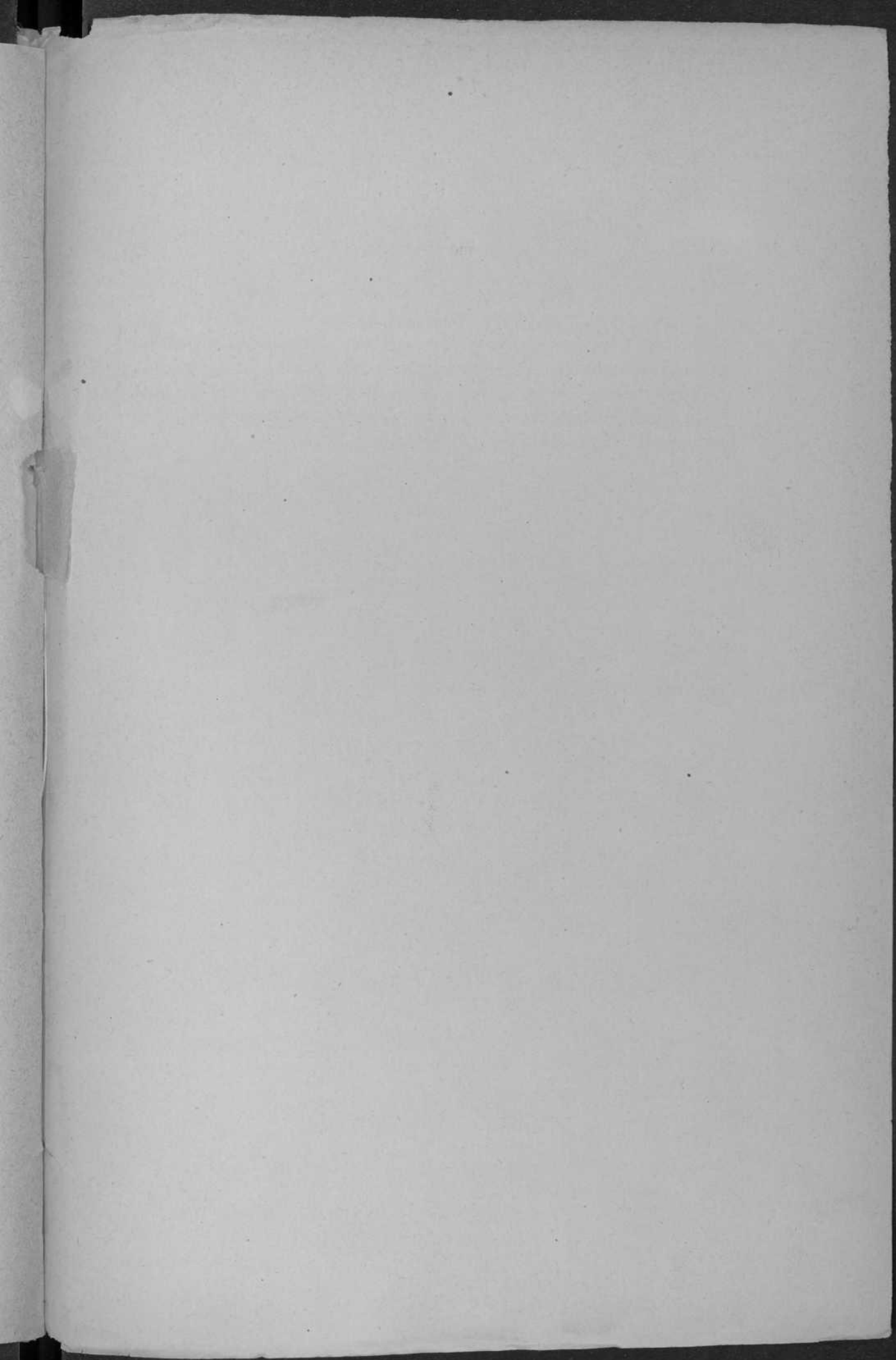
—¡Que si quieres, Pepa! *Mia* tú que casar. Eso sería un pueblo. Figúrate tu que ayer le tiré una indirecta, y ¿sabes qué me contestó?

—Qué?

—Pues *ná*, me dijo que se había hecho ministerial y que prefería que nosotros también prorogásemos el *modus vivendi*.

EL PADRE CANTALAPLANA.





Condiciones de esta Publicacion.

Esta ilustracion-revista se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; y regala á sus suscritores magníficas fotografías de hombres notables y de monumentos de la provincia.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses. 5 pts.
Tres meses. 3 "	Ultramar, medio año. . . 10 "
Un año. 12 "	Extranjero, un año. . . 25 "

Seccion de Anuncios

Podemos ofrecer á los que nos favorezcan con sus anuncios la insercion en trece periódicos de trece provincias que son: Alava, Burgos, Vizcaya, Valladolid, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Santander, Astúrias, la Coruña, Zaragoza, Valencia y Madrid, á precios fabulosamente económicos.

En la Administracion se darán más detalles.